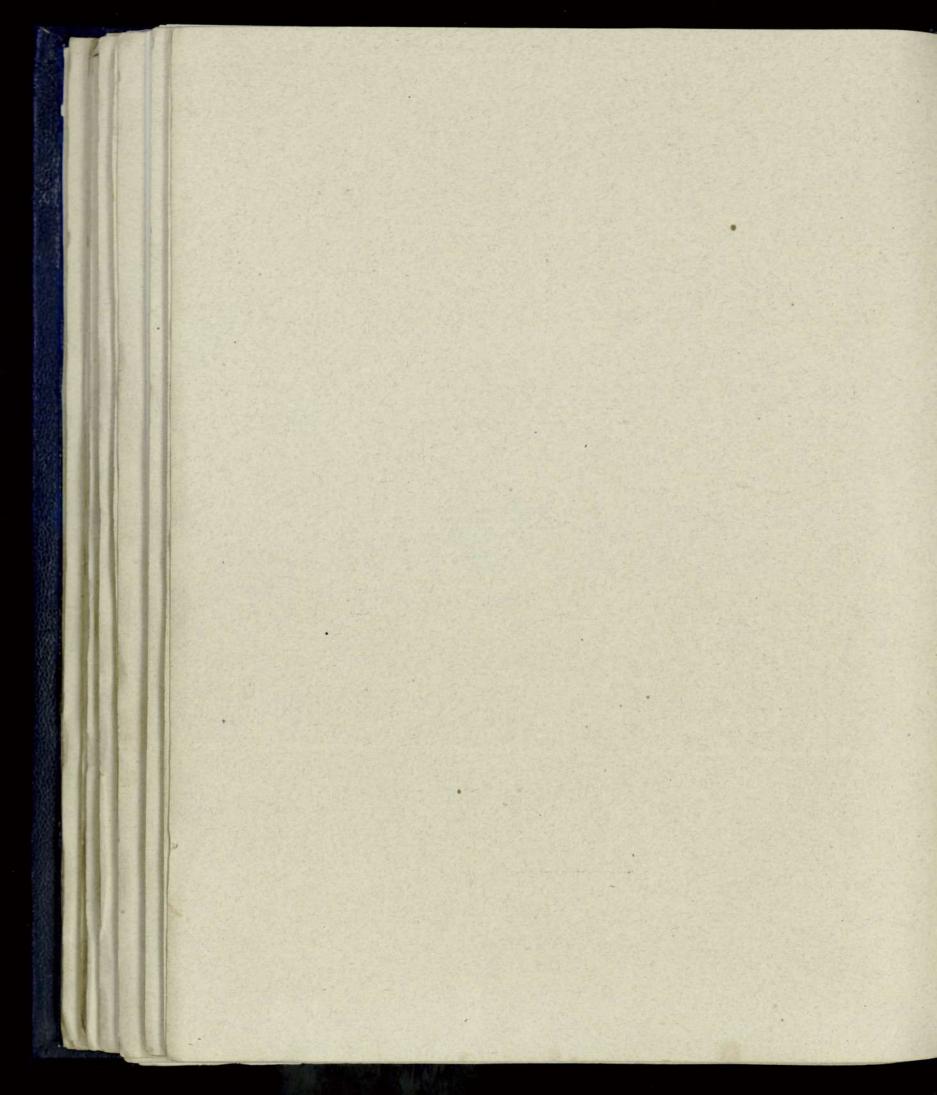
IUINA





596



SUMARIO

ANTONIO DE LEZAMA, LAS NUEVE AMIGAS DEL AUTOR · NOTAS POLITICAS

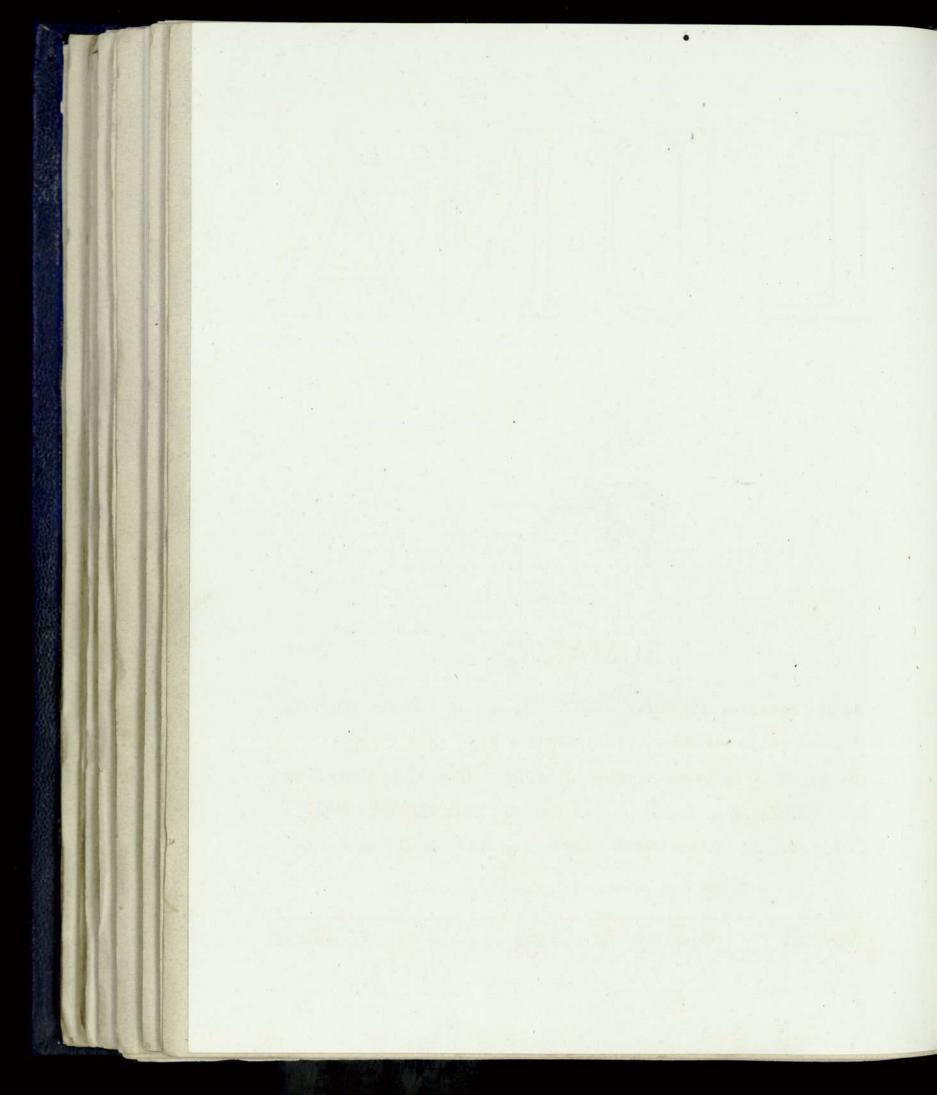
AURELIO ROMEO, UN AÑO DE EXPERIENCIA · PABLO DE LA FUENTE, SOBRE

LOS DEL 98 · EDMUNDO BARBERO, RICARDO SIMO-RASO · MARTA BRUNET,

MISIA MARIANITA (CUENTO) · JOSE CAMPOS, JUAN RAMON JIMENEZ

CUADERNO DE POESIA: CINCO ROMANCES Y NOTAS DE LECTURA, J.RyJ.C.

Portada (LAS VISTILLAS) e Ilustraciones de ONTAÑON



LAS NUEVE AMIGAS DEL AUTOR

STABAN agrupadas calladamente, junto al lecho del escritor.

No era suntuosa yacija de estofadas maderas, frontal blasonado, baldaquino con adamascado pabellón, colchones repletos de ese levísimo plumón arrancado de la gorja de ciertas aves del norte, sábanas de fina holanda, cobertor de cándida lana y colcha de crujiente raso.

No. Era paupérrimo camastro, Una armadura metáli ca, falaz conjutno de destemplados largueros y de endiablados muelles que se clavaban en los lomos de quien sobre el los reposaba, desgarrando al paso las míseras telas desastroso jergón lleno de crin vegetal y los humildes liezos de algodón entre los que se alongaba el cuerpo del artista. Dosel no existía sino en su colección de ripios y consonan -tes poeticos, los estofados decorativos brillaban por su ausencia y de aparecer en su imaginación la hubieran impresionado con los nostálgicos recuer-dos de una buena cocina, los cobertores reducianse a la categoría de modestas mantas con misteriosa urdimbre, excelente conductora del frío y los para sitos, y a guisa de colcha, una que fué carmesí cor tina le daba cierto aspecto amable y suntuaria lo que tras de ser cama por la noche se transforma

ba de día en diván turco de no muy cómodo asiento.

De blasones, ni hablar. ¿Qué heráldica le estaba
reservada a un "rojo" a quien ni la condición de
buen nacido concede el enemigo triunfante?

Juan de Dios, que así se llamaba el durmiente, per

manecía en el menguado lecho, ya bien entrada la ma mana, pero no rendido al sueño, sino en plácida duer me-vela, que le hacía parpadear timidamente como si le diese miedo la luz que a raudales entraba por aquel balcón que atalayaba el mejor paseo de Madrid y hacía perder la vista por los caminos, arboleda y edificaciones de Chamartin de la Rosa.

Sobre una silla de paja, la ropa.

Un cajón de tabaco, habilmente carpinteado, le ser vía de pequeña biblioteca y mesa de noche. Chismes de aseo, una revista, las "Damas Galantes" del Sieur de Brantome, Séneca, el "Mercurio" de Chile, un rimero de cuartillas medio emborronadas, una lata de anchoas como cenicero, dos o tres fotografías, media cajetilla, y sobre las abiertas páginas de un "Romancero" el redondo cristal del monóculo al que los rayos del sol arrancan destellos.

Las mujeres que al redor de la cama de Juan de Dios aguardan, hieráticas como estatuas antiguas, contemplan al que dormita, miran a sus dos compañe ros de alcoba cuya respiración es a ratos francoron quido, se fijan en los objetos de la habitación, leen los títulos de los libros, se sonrien con el inglés de la pizarra que hay en una de las paredes y una de aquellas mujeres, abstraida, no aparta los ojos del cielo añil de la mañana primaveral madrileña.

Juan de Dios abre cautelosamente un ojo, el sinies tro y único que le queda habil para la visión y mira a las damas sin extrañeza, como a viejas amigas cuya visita se espera, pero no acaba de despertar del todo, y entre guiños y friolentos meneos para compenetrarse mejor con las tibias reconditeces del colchón, entabla coloquio, dirigiendose a las visitantes.

-Pensé que no veníais.

-Jamás faltamos cuando se nos llama, contesta una dama de majestuoso porte, algo fondona, cuyo rostro severo y señoril indumento le dan predominio sobre las demás y que con sus finas manos acaricia un gran librote que apoya en una cadera.

-Tiene razón Clío, y mas te hemos aguardado a ti

que tu a nosotras.

-¿Quien te mete a tí en estos bailes, niña?,rezon

gó el medio adormilado escritor.

-Si son bailes nadle mejor que Terpsicore, apuntó con tímida desvergüenza una rubita, lánguida y soña dora que jugueteaba con una lira.

-Tu siempre defendiendo a tu inseparable, Euterpe

Terpsicore, coyo traje mas enseña que tapa, sonrie agradecida a su valedora, que prosigue:

-Como que no hay danza sin música. En cambio tu, Ta lía, pareces celosa de Melpómene porque gasta clámi-

de y calza coturnos para aparecer mas alta.

-!Bah! -replica Talía con cara sonriente- prefiero andar con vestidos mas livianos y reir con mi mono que no caminar solemnemente, hablar cavernoso y hacer que todos lloren por no resolver nada sino con el puñal,

La aludida, sin que su orgullo le permitiera molés tarse, escondió el rostro tras dramática máscara y mientras hacía rayas con su puñal sobre la mesa se puso a hablar con la elocuenta Caliope.

Otras dos, no muy sobradas de ropa, Erato y Polimnia, conversaban en voz baja con frases de igual du-

ración y armoniosa eufonía.

Otra, la mas abstraida de todas, seguía mirando a

lo alto por el balcón.

-Tu eres la mas discreta, Urania, -observó el caba liero yacente-. Elevas la mirada porque es mas bello contemplar el firmamento azul que iluminan el sol y las estrellas y solo manchan las nubes que arrastrar los ojos por el lodo y la inmundicia de la tierra.

Batiendo el suelo con su breve pie y recogiendo un poco la túnica para dejar mas al descubierto sus bellísimas piernas, sagradas columnas del templo de Ve

nus, exclamó Terpsicore.

-¿Para ésto nos has invocado y nos has hecho abandonar el Olimpo, donde reinan las pasiones pero no la miseria? Mejor estaria bailando con las bacantes, jugando con Apolo o burlando a los sátiros.

-Necesitaba ayuda.

-¿De quién?, preguntó Erato. ¿Persistes en hacer versos? ¿Me precisas a mí o prefieres a Polimnia?

-Apolo me libre. No son versos lo que me preocupa ahora, pero quisiera que mi prosa tuviera cadencia y belleza. Me preocupa que las palabras suenen bien.

-Cuenta con éstas y conmigo. Tus frases en prosa tendrán el encanto de los sáficos y a fe de Euterpe te prometo que a los oidos llegarán como música, si me atiendes.

-Me propongo hacer un libro en que el relato sea real y como espejo de la vida...

-Te enseñaré a hacer historia, le atajó clío altorozada.

-Asi lo espero, maestra de los humanos; pero es el caso que en mi obra, a la verdad se mezcla la ficcion

y van de consuno lo ocurrido y lo inventado por la fantasía.

-Lo mismo que en las crónicas, caro amigo, los his toriadores, hombres al fin, cuando narran los hechos los adornan tanto que los escritos resultan un amasijo de verdades y mentiras. Sin embargo, si me escuchas, serás veraz.

-Para eso de la imaginación, dijo Polimnia, Erato y yo nos la pintamos solas. ¿No has observado con qué desenvoltura hacemos verde a la luna, pulidas las pastoras, constante el amor y otros mil increibles embustes que andan sueltos por las poesías?

-Cuando el interés lo exija, a los personajes y a los actos históricos añadiré figuras y sucedidos no velescos, sin que se advierta diferencia entre lo vi

vido y lo imaginado.

-Mira, hijo; suspiró Clío, eso ocurre siempre has ta el punto de que yo no sé si la Odisea y la Ilia-da fueron cosas que pasado o feliz discurso de unos artistas.

-Deseo que lo que cuente tenga la grandeza de la tragedia de Esquilo en los pasajes dramáticos y la gracia de Aristófanes al pintar la vida corriente y a veces grotesca.

Mepomene y Talía sonrien al escritor.

-Quiero que mis personajes se muevan con la genti lez alada que se observa en los frisos del Partenón conde las danzarinas parecen volar.

-Yo me encargo de que sean como espigas que ondula suavemente el céfiro o como sensuales y furiosas Coribantes que hacen latir las sienes y enardecen los sentidos igual que ocurriera don las danzarinas de Gadex.

-Que el lenguaje tenga elocuencia...

-Atente a mis principios, afirmó Caliope.

-Asi lo espero, persuasiva diosa. Pero, tu, Urania jen qué me puedes auxiliar?

-Elevandote por encima de este mundo para que tu obra, aun siendo terrena, tenga un alma mas pura y sea un mundo nuevo tan bello y luminoso como los que rijo en el inmenso azul.

-Entonces ...

-Cuenta con nosotras, tus amigas, y Clio, que era quien hablaba, enmudeció.

Sintió como un desvanecimiento y en sus labios la dulzura de un beso. Era Terpsicore que le decía:

-Fíate de la vieja, pero llama tambien en colaboración al trabajo y al talento.

Juan de Dios, gozoso como un chico que roba peras en el huerto del vecino, se incorpora, sintiendo aún la miel de los labios de la bailarina; se restriega los ojos, busca con la mirada, pero como nada de lo que quiere ve se incrusta el monóculo. En la habitación solo están él y los dos camaradas que roncan apacible y acompasadamente.

Un discreto golpecito en la puerta que se abre de

par en par.
-Ahí estan otra vez, piensa.

Pero el marco de la puerta encuadra la menuda figura de Aniceta, que, escoba y recogedor en mano, quie re entrar a limpiar la alcoba.

¿Es que no existen las musas? ¿Quién nos inspira, pues?

Juan de Dios no se siente defraudado por la ausen cia de las nueve divinas mujeres, porque si bien es verdad que jamás existieron, no es menos cierto que vivieron siempre en todas las edades y en todos los pueblos y aun encarnan físicamente, y siempre en cuer po femenino, aunque a veces sea un ideal inasequible, la Diosa Ilusión.

Antonio DE LEZAMA

NOTAS POLITICAS

e han empezado negociaciones para la paz entre Finlandia y Rusia. Continua su viaje de información Sumner Welles, que se encuentra mora en la capital de Francia. Von Ribbentropp ha salido de viaje con dirección a Roma y se habla de una posible reconstitución del Estado polaco. Por todos estos datos, en la última semana se nota un viraje hacia el apaciguamien to de la situación en Europa.

onmemoraron los actuales gobernantes de España el aniversario de las dos victorias republicanas sobre la Marina rebelde: hundimiento del "Baleares" en 1938 y del "Castillo Olite" en 1939. A estas derrotas las llaman "gestas gloriosas", sin duda para seguir la tradicion fascista que hace figurar Guadalajara entre los "triunfos" militares italianos en España.

UN AÑO DE EXPERIENCIA

¿Eres grande varón? ¿De donde me consta si no te ha dado la fortuna ocasión con que ostentar tu virtud? Séneca.

ocos dias faltan para que se cumpla el primer aniversa - rio de nuestra entrada en el refugio. A lo largo de sus interminables doce meses hemos sufrido duras crisis éspirituales. Ausencias voluntarias u obligadas de deudos y ami gos, reveladoras reacciones de quienes creiamos sernos afectos, ignorancia de nuestros asuntos, derrumbamiento de situaciones sociales, dificultades, prisiones, muertes de compañeros de lucha. Fastidio del prolongado encierro sin avistar en nuestro limitado horizonte la posible fecha de liberación.

Fácil hubiera sido el desplome del ánimo y, sin embargo, no se ha producido. La educación, vieja en algunos, adquirida du rante la guerra por otros, en los reveses, ha dado sus frutos confortadores, permitiendonos hacer cara a las adversidades y desgracias. Estos meses han sido para nosotros la prueba obligada para contrastar la fortaleza de nuestro espíritu, ese es piritu que, capaz de ensancharse con la victoria, no se ha de jado abatir con la derrota. Derrota, adversidades, ¿lo son en realidad?

Desde el punto de vista estrecho y mezquino de la vida diaria, la vida que se mide por agrupaciones de veinticuatro horas, la que comienza con las aperturas de las oficinas y termina con el regreso a casa del último espectador de la sesión nocturna de teatro o cine, sí; estamos derrotados, sufrimos los ataques de la adversidad.

Pero, ¿y en cuanto al fín último del hombre, a todas aque llas cualidades y condiciones que han de otorgarle ese precia do título de HOMBRE ? Solo porque existe el mal, el bien se destaca con caracteres rígidos. ¿De donde puede extraerse el mas elevado valor humano que no sea de entre las miserias que afligen al hombre? ¿Podemos considerarnos desgraciados porque se nos haya concedido ocasión de templar nuestro espíritu, de domar nuestras soberbias y aprender a conocernos a nosotros mismos? ¿Sabíamos, acaso, hasta donde llegaban nuestra fuerza de bienaventuranza?

He oído lamentarse a alguno de que otros han tenido mas suerte y han escapado con bien y fortuna de todos los percances
que a nosotros nos afligen, que no se han visto sometidos al
latigazo de la desgracia. Son los que siempre han jugado a ga
nar. No es nueva ni original la contestación que corresponde.
Recuerden, tan solo, la sentencia de Demetrio: "Para mí, nin
guno me parece mas infeliz que aquél a quien jamás sucedió co
sa adversa". En la íntima estimación de cada individuo, ocupa
rá el mas elevado escalón aquél sobre quien las contrarieda des hayan pasado sin mellar su ánimo, aquél que haya sabido
sobreponerse a sus aflicciones, sacando bien del mal y considerando solamente un bien aquél que haya extraido del mal.

Todas estas pruebas a que se vé sometida nuestra fortaleza no tienen mas que una consecuencia para nosotros: la experien cia de nuestras propias fuerzas. Hemos aprendido cómo nos han abandonado aquellos en quienes confiamos un dia, pero tambien hemos visto cómo otros, de los que no esperabamos tanto, han acudido en nuestra ayuda. Se han derrumbado ideales pero di rectamente proporcional ha crecido la confianza en sí mismo . En la medida en que hemos ido venciendo obstáculos se ha ido afirmando la seguridad en nuestro destino, y no son los menores los obstáculos del espíritu. ¿Podemos, pues, que jarnos si tanto hemos obtenido? La formación de la propia conciencia , el conocimiento del propio valer, destilado gota a gota del a lambique de la adversidad, es la mayor y mas elevada aspira ción que podemos apetecer. Nada se logra sin trabajos y así, cuanto mas delicado es un fruto, mas cuidados necesita y cuan do terminados los hielos o granizo se ofrece a nuestro pala dar la uva salvada a través de plagas y tormentas, mas placer experimentamos tomandola.

Cuando superada esta etapa contemplemos lo que hemos dejado tras de nosotros, ha de ser causa de propia y ajena estima - ción la serenidad con que ahora aceptemos todo cuanto se nos venga encima. No desconocer el peligro, pero si afrontarlo de frente y con el corazón abierto sin miedo a sus zarpazos, con la certeza, el convencimiento absoluto de que de entre sus ga rras saldrá pujante, con mas fuerza que nunca la seguridad en nosotros mismos.

Va a pasar el año y cuando nos pregunten cual ha sido la la por realizada, no solo podremos mostrar trabajo tangible, suceptible de transformación económica. Podremos ofrecer algo mucho mas raro por su escasez entre los hombres, algo que se busca constantemente y solo en escasas ocasiones se consigue alcanzar: la serenidad de espíritu. Habremos logrado rodear nos de una espesa capa aislante, purificadora, que solo de ará llegar a nosotros del mundo exterior aquello que juzguemos deseable. Sabremos despreciar miserias y flaquezas, pasarán a nuestro lado sin impresionarnos falsas imagenes de amistad y enemistad. No quiere decir esto que las pruebas pasadas sean suficientes para elevarnos a superior categoria sobre el resto entero de los hombres, ni que ello nos permita contemplar el panorama humano desde inalcanzables alturas. No. Es simple mente una preparación para emprender con menos desventajas la lucha que nos espera. Mas puros llegarán a nuestra alma los sentimientos puros y con mas impurezas se mostrarán los bas tardos. No será solamente labor externa. En nosotros mismos habremos de aplicar estas enseñanzas y con su uso constante e intenso dia llegará en que dominaremos todo lo que de mezquino llevamos dentro. Entonces podremos aspirar a ser rebeldes, cuando sepamos elevarnos por encima de todas las impresiones que hoy nos atan.

Con esta preparación nos vamos colocando en condiciones de aceptar, mas que aceptar buscar el destierro y encontrar en él el descanso a las turbulencias de que hemos vivido rodea dos. Cuando seamos varones fuertes, -ya hemos emprendido el camino para serlo-, podremos hacer nuestras las palabras de Rutinio que "vuelto a llamar del destierro, no sólo no vino, si no antes se apartó mas léjos, diciendo: "Vean esas cosas a quellos a quien en Roma tiene presos la felicidad; vean en la plaza y en el lago Servilio gran cantidad de sangre (que este era el lugar donde en la confiscación de Sila despojaban); ve an las cabezas de los senadores y la muchedumbre de homicidas que a cada paso se encuentran vagantes por la ciudad; y vean muchos millares de ciudadanos romanos despedazados en un mismo lugar, después de dada la fé, o por decir mejor, engañados con la misma fé. Vean estas cosas los que no saben sufrir el destierro".

Ninguno de entre nosotros duda hoy en marchar al destierro. ¿Cuantos estamos en condiciones actualmente de soportarlo serenamente? ¿Cuantos nos alejamos de nuestra patria impulsados por otros sentimientos que no sean el temor físico al cástigo que por nuestras ideas quisiera aplicarnos la confiscación do minante?

No puedo darme respuesta total a mis preguntas, ni tan si - quiera en lo que a mí mismo se refiere. No conozco el destierro ni he sufrido directamente la dureza de su trato. Imagino que será aspero e ingrato y es por eso por lo que deseo lle gar a tierras extranjeras con ánimo dispuesto y forjado en to das las fraguas, templado en todos los rios, considerarme tan fuerte que pueda despreciar un perdón que me arrojaran como un hueso.

Mientras, procuro deslizar mi vida sin bruscos sobresaltos, sin explosiones joviales motivadas por favorables condiciones o gratas noticias, y sin desfondamientos deprimentes ante los contratiempos surgidos.

Poco a poco voy adelantando por esa via y a medida que voy educandome en esa filosofía, me siento mas conformado con lo que el Hado me ha reservado, mas convencido de que esta etapa no es definitiva ni definidora de mi destino, de que no debo considerarla como una desgracia sino antes al contrario.La se guridad de lo que me espera, la seguridad de que sabré disfru tar mas exquisitamente de lo grato que la vida ofrece. Va aumentando el concepto que de mí he tenido. En esta satisfacción he fundado y fundo ahora con mayor insistencia ese optimismo que tan extraño parece a algunos. Y en realidad el pesimismo de estos es facilmente destruible en nuestro pensamiento educado en la fortaleza de la lucha con las calamidades. No puede haber galardón que sea mas estimado de nosotros en estos mo mentos que la patente de enemigos de esta tirania que consume al pueblo español. Y si para alcanzarlo nos brindan ancho camino concediendonos una importancia, si nos valoran en tan al to precio, ¿por qué nos lamentamos? ¿No buscabamos la fortuna cuando emprendimos la lucha? ¿No hubiera tenido mas mérito la victoria conseguida tras los esfuerzos empleados? ¿No será pa ra nosotros mas completa la alegría cuando, pasado el tiempo que sea necesario, renazcamos en una nueva vida política, ven cida y destrozada la reacción que hoy nos amenaza? ¿Hay quien lo dude? Fues en esa empresa estamos embarcados con todas las consecuencias. Fara recoger una cosecha pródiga, la siembra ha de ser dura y trabajosa, abriendo los surcos para deposi tar la semilla que habrán de cubrir los hielos del invierno . como abrigo protector de los frios del ambiente.

Aurelio ROMEO .-

SOBRE LOS DEL 98

LA LOGICA DE SU CONDUCTA

TA es un compromiso, que me recuerdan muy a menudo, el de escribir sobre la generación del 98 y entro en él, pero con todas las reservas de quien se sabe incapaz de resolver las muchas cuestio-

que se derivan de un tema como el escogido.

En nuestras columnas se ha escrito ya, por la autorizada pluma de Lezama, sobre los hombres que conocemos como los del 98, y fue precisamente comen-tando lo que yo encuentro lógico de su debilidad actual, como me cayó encima este compromiso. Debo, por esto mismo, ocuparme en demostrar la existencia de una linea lógica de conducta que los he llevado a colocarse fuera del sentimiento del pueblo y, en muchos casos, en las filas enemigas:

Los hombres del 98 se distinguen por un cierto número de caracteristicas comunes, más que por su relación exacta con la fecha en que perdimos los restos de nuestro Imperio. Estas caracteristicas son: un escepticismo en cuanto al poder creador de España; un sentimiento vergonzoso del atraso de España con relación a Europa; un criticismo áspero, tambien

localizado en España y sus instituciones.

Esta posición negativa les llevó a considerarse anarquistas. El anarquismo tenía a principios de siglo un marcado sentido literario, como en nuestra generación lo tuvo el comunismo, y en ambos casos más por lo que tiene de "estar contra" que por los postu lados teoricos y doctrinales.

Su ambiente era este: Una corona en manos de una vieja beata. Se había muerto tísico un rev crapuloso y nació enclenque un rey futuro. En la generación anterior había mal-muerto de falta de sentido Republica que consumió muchas esperanzas. Y se movian por las calles de Madrid una aristocracia deca dente y viciosa. La clase media la veian como una mezcla de pillos y pobres diablos, que vivia aislada del mundo por las anteojeras de la burocracia. Y del pueblo ¿qué?. Los dolientes críticos se lanzan a caminar por las carreteras de España -fue una generación caminante- a rebuscar lo mas dentro posible de las llagas de sus sufridos habitantes. Pero solo ven las capas pardas de Zuloaga, las procesiones de Solana, los pescadores de mejillas hundidas y miradas quietas de tantos otros. Llegan con cuarenta años de retraso los impresionistas y se discute a Wagner cuando ya está consagrado en el mundo.

Los hombres mas sensibles de toda esta época se sienten amarrados a todo aquello y sus espiritus deseosos de huir los llevan a moverse en dos caminos paralelos y confrontadores. Uno, el acercarse al pueblo, como antes dijimos. Otro, el de la frontera. Unos pasan hasta Paris. Otros a Londres. Algunos, mas lejos, buscan en la bruma del norte la filosofía de Kiekergaard, en reflejo de lo intrinseco de catolicismo, para explicarse el sentimiento tragico de la vida, en los hombres y en los pueblos. Sobre todo en este nuestro trágico pueblo de la trágica fiesta, a la que se dirigen tambien muchos de sus ensayos, sus críticas, sus expresiones pictoricas o plásticas.

Pero hasta ahora sigo en el terreno de repetir un retrato cien veces hecho. Y se me escapa aquella afirmación de que su conducta es lógica. Aunque ya

estamos llegando.

La posición anarquista lleva consigo -aparte del egoismo, que no es poco- el confrontarse con el medio, el no fundirse con él, el distanciarse apoyados en la conciencia de la diferencia y la superioridad. ¿Hacer algo? No. No es posible. El anarquismo muere cuando empieza un programa revolucionario. Es sólido hasta la cuestión de romper la tranquilidad de la charca con un gesto explosivo. Despues, lo que venga después, no le interesa. Por regla general su acto se rubrica con el suicidio, que condena de antemano el valor positivo de la acción.

Los escritores anarquistas de nuestro 98 no piensan en la práctica de sus ideas. Les basta con arres

trar su gesto de condenación y crítica, y hacer personajes de novela a los lanzadores de bombas. Y por eso han de vivir, y perdurar, y sostener su condenación "a priori" de todo lo que se intente en España Pasan a su lado las nuevas generaciones. Los que escaparon de aquel morbo crearon en España algunos certros que preparaban de modo distinto a la juventud. Las fronteras se han encogido. Todos los años las cruzan cientos de españoles que, al verse formando número, pueden creer que hay posibilidades de resurrección. Tambien hay quien ha visto que debajo de las capas pardas de los campesinos, las blusas azules de los tipógrafos y las blancas de los albañi -les, hay algo mas que modelos de pintor, o Julianes, o Juanes Josés. Se habla de socialismo y su paso medido es ironizado por la incompresión de los escritores egocentricos.

Pero, despues, ocurre un hecho que confirma la posición de éstos. Como en el siglo XIX estalla la cuartelada. Una mañana de sol otoñal la gente aplaude al monarca belfón y su general, que regresan de Roma, donde besaron el pie al Papa y charlaron con un condictteri de talento. !No hay remedio! ¿Dónde están los paseantes del Primero de Mayo? El fondo amargo sube y sube, y tan solo se disuelve un poco car da mañana en la sonrisa de Bagaría o el desenfado de la "Charla al sol".; Qué es de aquellos pistoleros de Barcelona? Todo esta quieto. España sigue sin nervios - La frase es clásica - . A uno "le duele" España Al otro le hace sonreir amargamente. A los más débiles, en esta permanente vida naufraga, los hace persar que ya es el momento de pasar de campo y cose-char algo, lo que se pueda, en el pantano. Maeztu y Manuel Bueno se hunden de patas en la adoración de uniformes que pagan bien los puestos en es extranjero. Valle Inclán, en cambio, protesta y va a la carcel. Baroja se queja del reuma. Perez de Ayala (si lo incluimos) deja de escribir en España. La política... la política... ¿Que es de aquellos parlamentarios del 17? ¿qué, de los que gritaron !Responsabilidades! y !Muera el rey!? No hay remedio, no hay remedio...

¿No hay remedio? Lo mas insolente es descubrirle a un hombre las falsedades en las que quiere afirmar una posición y asentar una doctrina. Y los jovenes, la "nueva generacion, como nos llamabamos en las columnas que nos prestaron algunos diarios, demuestran que sí que hay remedio. Estudiantes y profesores jó venes preparan un clima de rebeldía. Una generación conoce las prisiones y no les imponen lo mas mínimo. Y las carreras en la Puerta del Sol, las aulas cerradas, los destierros y las cárceles, van moviendo masas hacia un torno ya enmohecido que cuidaban amorosamente hombres de ideales que muchas veces fueron puestos en ridículo: La República, y sus hijos los

partidos mas avanzados.

Lo que ocurrió después no hay por qué contarlo. Ibamos a seguir la linea de la logica del 98. ¿Qué es ésto? ¿España en pie? No es posible. Como médicos defraudados por la vitalidad de quien consideraban deshauciado, entran en ira contra el enfermo.!La República! !Bah! Charlatanesca ha salido. Sin vigor. Ridícula. Y, a veces tan semejante a lo que cayó, que no valía la pena. Unamuno conserva su disconformidad Baroja se complace en cotejar los defectos de momento con los que antes había encontrado. Perez de Ayala cree llegado el momento de su ascenso social, pulcro en principio, pero -la piedra de toque- sin salida oportuna. Y cuando, vencido el mayor intento de desvirtuarla, derrotados los viejos nucleos clerica les y monárquicos que consiguieron entrar disfrazados dentro del nuevo Estado, es, por dos veces, el pueblo victorioso, el cansancio, la edad, la desilusión tardía, afila lo crítico, afirma lo descontento ... Y, !ya está! ¿No lo veis? Lo que dijimos siempre. España en una guerra civil. Y del pueblo, aquel pueblo llagado y escrofuloso que vimos en nuestra juventud, no se pueden esperar mas que barbaridades. !Fuere, fuera de las fronteras! O,!aceptemos lo que recuerda lo de siempre! Al menos ya los conocemos; en cambio todas esas imponentes organizaciones que les han salido a nuestros obreros pueden abocar a algo, a algo... que... a nuestra edad...con nuestros libros... con nuestra casita... !Ya queremos estar tranquilos!

De nuevo se batieron los jovenes sin otro apoyo leal entre los del 98 que el viejo Antonio Machado, limpio siempre de espíritu y conducta política. Valle Inclan había muerto ya. Se nos dirá que nos batiamos los jovenes a los dos lados del frente y que eso no indica nada a favor de nuestra generación. Pero este tema es tambien amplio y deja entrever el de una cuestión de clases incrustada en otra y utilizada por los intereses mas podridos. Dejemos esto

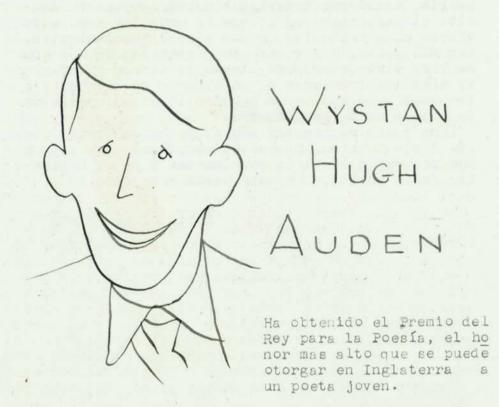
para otra ocasión, sin que se considere promesa.Sigamos con nuestros viejos de los buenos libros y las malas conductas...

Pero creo haber conseguido el primer objetivo y fijar esa línea lógica que clavada en un aislamlento, egoista y despreciativo, ese distanciamiento del pueblo, acabó por hacerles concebir un temor inaudito al despertar organizado de aquellos que sólo vieron como maniquies de sus obras, tan maniquies, tan maniquies, que cuando se percataron de que eran hombres vivos corrieron llenos de terror a refugiar se tras las fronteras o, en algunos casos, junto a los uniformes militares pagando la claudicación con la moneda de la servidumbre.

¿Era justo el terror? Lógico ya hemos visto que sí. Justo tambien, porque el pueblo es algo mas que una procesión de tipos novelescos. Y ya es bastante ofensa verlo unicamente desde este lado.

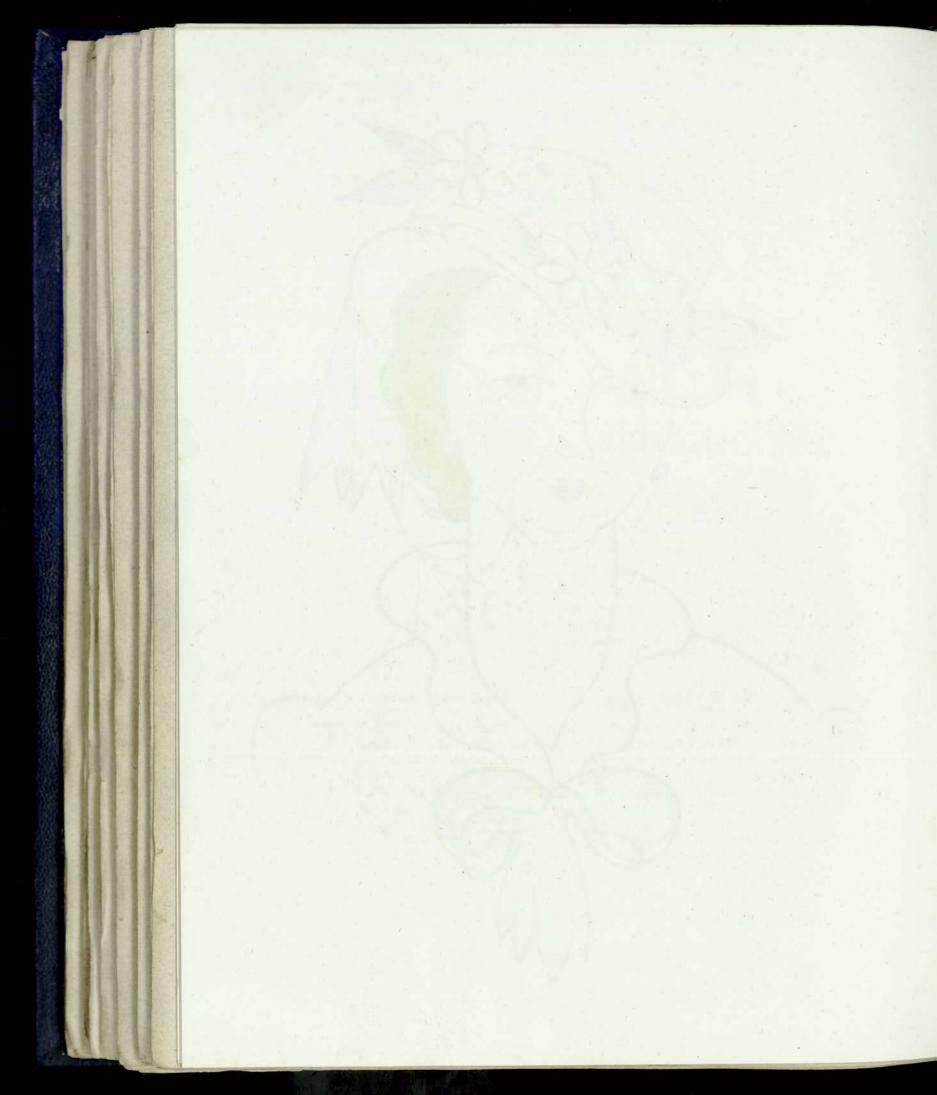
Pablo DE LA FUENTE

PREMIOS LITERARIOS



Wystan Hugh Auden, que contrajo hace dos años ma trimonio con la hija de Thomas Mann, Erika, es un autor de diversos libros de poemas y que última--mente se ha incorporado al teatro con piezas que han devuelto a la escena inglesa su tradición poetica. Su primer obra fue estrenada en 1933. Se titula "The dance of Death", despues, siempre en colaboración con Christopher Isherwood, "The dog be neath the skin", "The ascent of F6" y "Frontier". Ultimamente han publicado un libro sobre su reciente viaje por el Pacífico y las cosas asiaticas.





CRONICA TEATRAL

RICARDO SIMO-RASO

ICARDO Simo-Raso es hijo de actor. Su padre, ac tor catalán, artista notable, no llegó a alcanzar la fama de su hijo. Trabajó casi siempre por provincias y contadas veces en Madrid. Simo Raso nació en el teatro y en él se crió como la mayoria de los hijos de los actores, y casi niño todavía se dedicó a la profesión de sus padres, siendo pronto un galan joven de mucho mérito.

El gran actor don Miguel Cepillo en los últimos a ños de su brillante carrera fué emperesario. Formó una compañía para explotar un melodrama "Los dos pilletes" traducido por él del francés, que ha tenido una gran popularidad en España. Presentaba la obra con mucha propiedad de sastrería y decorado. Sobre todo este último era fantastico, sobresaliendo la decoración del sexto cuadro en la que al abrirse las compuertas de una esclusa se producía el efecto de una inundación en escena.

Simo-Raso y su padre formaron parte de esa Compañía con la que recorrieron la peninsula. Por fin lle
garon a Madrid y en el desaparecido teatro de Novedades se estrenaron"Los dos pilletes". Con la obra
hacía su presentación en la capital Simo Raso. Su de
but fué una verdadera revelación. Hacía en la obra
un apache muy joven amoral y cínico con tan rara per
fección que ha quedado como una de las creaciones
mas perfectas del teatro.

Poco después entró a formar parte de la compañía del teatro Lara, de Madrid, en cuyo teatro ha desarrollado lo mejor de su arte y la mayor parte de su carrera. Su primer puesto allí fué el de genérico, para el que se encontraba rarramente dotado. Este puesto de genérico, lo que los italianos llaman el brillante, exige que el actor encarne los tipos mæ opuestos desde un viejo centenario a un adolescente ingenuo, desde un personaje trágico a uno altamente cómico.

Lo verdaderamente sorprendente de Simo-Raso es que sus mayores éxitos los tuvo en aquella época con papeles muy cortos, algunos verdaderamente insignificantes, como le correspondía al puesto que ocupaba. ¿Quién no recuerda en el testro la maravilla de interpretación de Simó en el Gaspar de "El amor que pasa" de los Quintero, cuyos dos mutis en las dos únicas escenas que tiene el personaje le valían una ovación cerrada?

y lo mismo que en esta obra ¿su labor general en la época brillante de los Quintero, Benavente y Li nares Rivas? Son modelo de interpretación sus crea ciones en "La vida Íntima", "Doña Clarines", "Por las nubes", "La losa de los sueños" y sobre todo el "Pai talón" de "Los intereses creados".

El año 10 u ll su prestigio era tan grande que el empresario Sr. Ballesteros le formó una compañía para inaugurar el teatro Cervantes, y Simo Raso se reveló como un director tan bueno como actor. El fué el encargado de elegir los actores y logró reu nir un magnifico conjunto. La primera figura femenina fué Irene Alba, la gran actriz de caracter, y de actrices jóvenes, Josefina Roca y Julia Delgado Como meritorias figuraban Carmen Diaz e Irene Lopez Heredia y entre los actores Gaspar Campos, Fernando Aguirre, Meseguer, Molinero y Marchante.

Entre los muchos exitos y creaciones del actor en aquella época, sobresalen el "Ilustre Huèsped" y "Fortunato" de los Quintero, "Cuarto creciente" de Linares Rivas, "La sombra del Padre" de Martinez Sierra y la traducción de una obra alemana "Los hi jos del sol naciente". Simó hacía el protagonista, un japonés y no puede darse una interpretación más perfecta y sorprendente. Con ser tan considerable ésto, lo de mas valor de esa época es la imposicion al público del género llamado astrakan que se debe exclusivamente a la inteligente iniciativa de Simó El teatro Cervantes estaba y está situado en la misma calle que Lara, en la Corredera, Era inutil competir con un teatro que llevaba treinta años de crédito artístico por delante, cultivando el mismo gé

nero que éste, la comedia. Entonces se le ocurrió a nuestro actor crear un teatro excepcional, dislocado como lo había en todas las capitales de Europa y apareció el astrakan.

Dió paso a autores que hasta entonces no cultivaban mas que géneros inferiores como Garcia Alvarez,
Muñoz Seca, y Perez Fernandez. Simó, magnifico director, hizo que las obras mas dislocadas tuvieran
una naturalidad que fueron causa de que el píblico a
ceptara cosas que no hubieran sido de su agrado mon
tadas e interpretadas como se ha hecho mas tarde.
Son tantas las obras de ese género estrenadas en Cer
vantes que se hace muy dificil recordar las de más
éxito, pero entre las mas notables recuerdo "Las co
das de la vida", "Trampa y cartón", "Pastor y Borrego"
"La frescura de Lafuente" y "Fucar 21".

El éxito de este genero ha tenido consecuencias lamentables. En vista del negocio que proporcionaba este género, empresarios sin escrúpulos no dudaron en abrir las puertas de teatros de gloriosa tradición al astrakan. Y lo que Simó había imaginado para un solo teatro invadió todos los escenarios sien do la principal causa de la decadencia de nuestro teatro.

El año 13 hizo una excursión a la Argentina fué un fracaso completo por falta de organización. Trabajó en el teatro de la Opera de Buenos Aires, un teatro enorme cuando Simó, actor de gesto y de matiz precisaba un teatro pequeño, intimo. El empresa rio porteño se empeñó en que la compañía debutara y cultivara el género nuevo creado por el propio simó y este fué otro motivo del fracaso. Todas sus comedias cómicas de gracia gruesa habían sido ya estrenadas en Buenos Aires por un actor muy gracioso y po pular allí, Rogelio Juarez y la labor de Simó no in teresó. Lo lógico hubiera sido presentarse con sus grandes creaciones anteriores al astracán, porque él fue, como van todos los años a la Argentina las gran des figuras escenicas europeas; como un actor emi-nente, no como un caricato.

De regreso a España y deshecho el negocio del Tea tro Cervantes fué contratado como primer actor de la Compañía de Catalina Bárcena y Martinez Sierra, con los que actuó varios años en Eslava. Todavía es tan recientes sus éxitos en "Jesus Maria Jose", "Las lágrimas de la Trini", "La Señorita está loca" y otras obras de Martinez Sierra, Arniches, Abati, Sa-

ssone, etc. Fué contratado en Lara como primer actor y director, y allí entre sus creaciones de entonces hay una que a mi particularmente me impresionó de una manera extraordinaria. Fué con la interpretación del payaso de "Ba-ta-clan", en que llegaba a la nota trágica con una sencillez, sublime.

Despues de Lara tuvo compañía propia unas veces en colaboración con Ramirez y otras con Zorrilla y los últimos años fué contratado como primer actor por Carmen Díaz. Daba pena ver como esta actriz analfabeta, tan zafía y poco sensible se permitía corregir a un actor y director de la talla de Simo-Raso. Hoy día permanece alejado de la escena y es muy

posible que no vuelva a trabajar.

A pesar de su notoriedad se puede decir de él que no ha llegado al puesto ni a la altura a que en jus ticia tenía derecho, en parte por su caracter adus to, que trascendía al público haciendole antipático y en parte por la cerveza que hacían que su labor, demasiado íntima y reconcentrada, y muy minuciosa, no llegara al público y se quedara de candilejas adentro. Para los actores, en cambio, la labor de Simo Raso ha tenido el valor de un museo.

Edmundo BARBERO

UN CUENTO CHILENO

· Misia Marianita

L salir de casa los largos dedos de un vientecillo aún frio de invierno le acariciaron la cara, pero contrastan 1 do con esta impresión, los rayos de un sol aplomado se le metieron por la piel rugosa como una inyección de vigor. de juventud pujante. Echó a andar, lentamente, saboreando el goce de los perfumes que por oleadas venían en cada racha. Los ojos acuosos de vejez le velaban la visión y en una especie de niebla se lo envolvían todo. Tambien el oído tenía sus fallas yla calle era un runrunear de abejorros, confuso, en que los claxo nes rasgaban estridencias desagradables. De toda la plenitud de los años mozos le quedaba el olfato, goce refinado que le da ba la certidumbre de que la Primavera la aguardaba alla, en el cerro Santa Lucía, toda olorosa, recien llegada y con la gra cia pueril en las floraciones en botón. Y quedabale tambien el tacto que se complacía en la suavidad de las sedas y las pieles y quedábale tambien el gusto, sibaritismo de las pequeñas golo sinas.

Así, lenta, menuda, un poco feble, linda y descolorida como un daguerrotipo romántico, con toda la coquetería viva tambien en detalles de discreta elegancia y refinada feminidad, Misiá Marianita iba por las calles que se anudan en curvas en torno al Cerro, resto de ciudad colonial, perspectivas truncas con lo imprevisto a la vuelta, sorpresa de casas altas, recién construidas, modernas de arquitectura, simples o complicadas; sorpresas de casas bajas, antiguas, de anchos portalones y ventanas saledizas, humildes o señoriales.

Barrio que fuera su barrio desde siempre, cada casa era para ella la fisonomía querida de un amigo: le sonreían con las per sianas semi-cerradas en los edificios nuevos y en el fondo de los zaguanes de las viejas casonas la visión de un patio umbro so le daba una alegría que cantaba villancicos en su corazón.

Su barrio era su tesoro. Salía de la casa que habitaba en la calle Lastarria e iba lentamente hasta adentrarse en la de Villavicencio para seguir la de Estados Unidos y avanzar por la

de Bueras. Al finalizar la de Bueras se asomaba curiosamente a las dos grandes desembocaduras próximas: la Alameda y el Parque Forestal. Era una mirada curiosa, un poco asustada, que el Parque le parecía asilo de enamorados en el día y en la no che guarida de ladrones y a los primeros era discreto no mo - lestarlos y los segundos estaban bien sin víctimas. En cuanto a la Alameda, lustrosa de asialto y con los demonios de los autobuses aturdiendola de velocidad y ruidos, le parecía sencillamente pavorosa.

Entonces deshacía camino y volvíase a su casa de portalón señorial, con aleros salientes y ventanas de complicada rejadura.

Otras veces se iba por la calle de Pedro de Valdivia para seguir por la del Cerro, pasar por la del Rosal hasta desembo car en la de la Herced, frente a la subida del Santa Lucía. A-hí tenía el mismo atisbar medroso, que cinco calles formaban una especie de estrella y la subida del Cerro era un atractivo enorme con sus jardines y sus prados, con el verde de los árboles en que había sombras negruzcas, con el reverberar el sol en la rica desnuda. Un rato se quedaba ahí, sin atreverse a la aventura de subir por la pendiente suave, temerosa de las piernas reumáticas y del corazón enfermo.

Así iba la viejecita bordando las horas de sol con el hilo de sus paseos; interesada en sú barrio, constatando que pinta ban de verde una casa, que en un edificio colocaban un farol de hierro, que al castillete de extraña arquitectura tenía un torreón, una gárgola, una escalera externa, unas ojivas, unos vidrios de colores, que demolían una casona -lqué pena, Jesús querido!-, que una enredadera sé cubría de hojas, que quita -ban una reja para enanchar la acera, que un despacho se abría en una esquina, que no colgaban la jaula del canario en un bal cón, que cierta niñita ya sabía andar, que la señora enferma estaba como siempre tomando el sol en una silla larga. El ir de Misiá Marianita era siempre lleno de paradas en que echaba mano de los lentes, que cada detalle ena un embeleso para la atención y un venero para la curiosidad.

Aquél barrio en que transcurrió su infancia de criatura feliz, su adolescencia de niña piadosa, su juventud de muchachi ta pacata, su madurez de mujer soltera que en los quehaceres domésticos echa todas las horas, su vejez de anciana que se deja vivir en el regalo de una fortuna y en la soledad falta de parientes y amigos, su vida toda tuvo por marco principalaquél barrio que ahora era para ella el marco único, restringida por la vejez temerosa a ese radio conocido, ritmo de dias de sol y días sin sol, de dias en que se puede salir y de dias en que hay que estarse en casa.



Esa mañana la viejecita siguió por la calle Lastarria y con tinuó por la de Merced -rara vez se aventuraba por ella, que, arteria principal, los muchos coches y tranvias la aturdían-, iba con el ánimo alegre y el paso un poquito mas ligero que de costumbre. No se le hizo largo ese trecho. Llegó a la esquina y el Cerro imamó sus ojos, todo verde árboles, todo rosado de flores de durazno, todo perfumado de aromos. Se quedó aní, sin saber qué hacer, mirando fijamente un prado de flore citas que parecía una alfombra de colores desvanecidos, con ganas de acercarse, temerosa del cansancio, irresoluta.

Y de pronto, con algo de desafiante y de escandalizado al propio tiempo en la actitud, la viejecita atravesó la calzada y empezó a subir las avenidas serpeantes del Cerro, encantada con una alegría de niño que avanza por la aventura maravillosa y cuya mator maravilla es la propia audacia con que entra en el reino de lo fantástico.

[Cuantos años! [Cuantos años hacía que Misiá Marianita no caminaba por allí!

El prado de florecillas visto de cerca la entermeció. Se in clinó y pasó una mano temblorosa sobre las corolas multicolores. Hizo otro alto frente a un rosal en que un botón se da bría perezosamente al sol, amarillo, con el borde de los péta los rojo intenso. Sonrió a los duraznos que ponían su escar cha rosada en la ladera. Siguió subiendo hasta llegar a un al tozano y encontrar ahí el agrado de un banco bajo un arbol que lo sombreaba con su copa esponjada, esférica, rumorosa de trinos y de vientos.

El cansancio la inmovilizó un rato en un estado de estupor. Cuando volvió a la plena posesión de sí misma tuvo una especie de deslumbramiento. Desde allí dominaba entero a su barrio. Las calles se adivinaban entre los tejados superpuestos. Tuvo una larga sonrisa que le hizo brillar entre los labios pálidos la dentadura espléndida, desconcertante en aquella cara de pergamino rugoso. Se enseñoreó del paisaje. Se sentó con mayor holgura en el banco de hierro, puso a un lado la cartera y los guantes, el pañuelo y el quitasol. Ahuecó las faldas con el movimiento de otros tiempos, cuando las elegantes acomodaban la crinolina. Puso los lentes sobre la nariz y en esta atalaya, gozosamente, empezó a descubrir su barrio desde el nuevo ángulo.

Tué una delicia. Cada tejado era un problema que resolver. ¿Era aquél el de la casa de Victoria? ¿Correspondía el otro a la casa del doctor? En esa casa vivió Josefina con su hija.¡A ver! Primero estaba la casa nueva de las Perez, después la casa de renta de los Marín, entonces el tejado que seguía era

el de Pancho. Pero ¿cómo se veía tan alto? ¿Estaría equivocada? IA ver! IA ver! La calle Rosal llegaba hasta allí, luego, mas allá, seguía la de Miguél de la Barra, después estaba la de Villavicencio en aquella dirección. Primero la casa de las Perez, después la de los Marín. Era imposible que aquél tejado fuera el de Pancho. Se interesó prodigiosamente con ese problema. Limpió los lentes. Volvió a mirar. Y la mañana se le fué en resolver esa incógnita.

Cuando el cañonazo cortó el mediodía detonantemente, Misiá Marianita tuvo un sobresalto, que de común esa hora le encontraba en su casa, frente a la mesa de caoba, en el comedor de paredes encaladas, saboreando el caldito de pollo a la parque le daba conversación a la criada, viejecita como ella y como ella apegada al barrio, molusco que se quiere inamovible.

Hacer el camino de regreso presurosa le fué fácil, llena co mo estaba de novedades. Llegó a la casa excitada, rabosando su aventura. No le dió importancia a la inquitud con que se la aguardaba. Y nunca tuvo mayor animación la cháchara con que señora y criada distrajeron la comida. Iban y venían las preguntas, todas ellas misterios de tejados por resolver.

Desde ese día la vida de la viejecita tuvo un nuevo rumbo y una nueva aspiración. Rumbo: el del Cerro. Aspiración: la de querer abarcar mayor horizonte. Al volver al día siguiente no se contentó con que darse en el mismo sitio de la mañana anterior. Subió un poco más. Las escaleras la fatigaban. Pero seguía subiendo. No le importaban las agujetas que martirizaban sus piernas ni le importaba tampoco que el corazón le advirtiera con una punzada dolorosa que ella no podía andar por esos caminos.

Subía cada día nuevos tramos, llegaba a un descanso supe rior. La mañana que alcanzó la avenida de los coches tuvo un
verdadero deslumbramiento de goce, uma embriaguez que hubiera
querido lanzar gritos, hacer algo extraño, llamar a las gen tes y decirles su júbilo. Unos minutos estuvo con los ojos ce
rrados, respirando trabajosamente, con un hormigueo en las pi
ernas tiritonas, apretandose el corazón que le martilleaba el
pecho. Reaccionó y al abrir los párpados el panorama le dió o
tra vez el deslumbramiento de placer y el deseo de comunicar
su contento. Acababa de descubrir la casa de Pancho vista por
la fachada. Tuvo tal alegría que se puso a charlar a media
voz, un poco incoherente, un poco jadeante, un poco loca.

La muchacha que leía sentada a su lado levantó los ojos del libro y la miró con curiosidad simpática. La viejecita la miró a su vez y feliz por esa atención que adivinara cordiál contó su historia, la historia de su barrio, del barrio que co nociera durante tantos años y que ahora descubría desde diferentes puntos de vista.

Decia:

-Porque conocer las cosas, verlas demasiado de cerca, tener a cada instante la sensación exacta de la realidad es cansado. Yo iba por mi barrio con una curiosidad vulgar, sin apasionar me, constatando sólo hechos. Pero luego la distancia me dió la clave del interés verdadero, ví en otra forma, tuve que ha cer un trabajo de adivinación, de relaciones, para descubrir la verdad. Eso si que es apasionante. Esto es lo que pone en la vida calor de interés. ¿Verdad, hijita?

A mediodía bajaron juntas, amigablemente tomadas del brazo. Al despedirse la viejecita dió a la muchacha un nombre y una dirección. Y quedaron de juntarse a la mañana siguiente en el mismo banco. La muchacha se quedó mirando como se alejaba por la calle que contorna el Cerro, subiendo la pendiente con ligereza juveníl, menuda, feble, con las plumas de la capota fla meantes al viento, con el quitasol esgrimido como un bastón, un tanto grotesca, un tanto enternecedora.

La muchacha la esperó inutilmente en la otra mañana. No vino. Ni tampoco en la subsiguiente. Al tercer día, cuando la mu
chacha abrió un diario, por esa atracción que las cruces en
las defunciones tienen para el que lee, se fijaron sus ojos en
las palabras de la fórmula común: "Ha dejado de existir la se
norita Mariana..."

Un apellido. Una dirección.

Por el barrio bien amado ya no pasaría nunca mas la figurita menuda y feble.

Marta BRUMET.-

APUNTES DE CLASE

JUAN RAMON JIMENEZ

RES etapas se pueden distinguir en Juan Ramón Jimenez :
la primera dura desde 1898 hasta el principio de la gue
rra europea; la segunda hasta 1928 aproximadamente y la
tercera desde esa fecha hasta nuestros dias.

Juan Ramón viene por primera vez a Madrid en el año 1898 si endo recibido por Rubén Darío que ha de ejercer en él una influencia decisiva, principalmente en su primera época, que tie ne por consiguiente un marcado caracter modernista. Este caracter le dura a lo largo de toda su obra, aunque como ya he dicho tenga principalmente su expresión en la primera época.

Todas sus primeras obras las firma Juan R. Jimenez y siente una gran preocupación tipografica hasta el extremo que todos sus libros tienen primeramente una tapa amarilla y después una tapa blanca.

En esta misma época aparece tambien con un caracter impresionista cuyo tema principal es el tiempo, que alcanza una gran plenitud en alguna de sus obras como por ejemplo "En Tren", de su libro "Melancolía".

Anochecer en los Pirineos.

La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido la noción de las cosas. Un relámpago. Un trueno... Las montañas retumban; y las blancas farolas mojan, bajo la lluvia, su tedio amarillento. ¡Otra estación! El cielo va a deshacerse en agua. Y, desde el diván gris, tras los cristales ciegos se ven praderas vagas y pueblos diminutos que tienen una torre y un verde cementerio.

Este es uno de los mas bellos ejemplos de complejidad atmos férica. Como ejemplo de sencillez puede aparecer el siguiente

Fin de tormenta

Aun, entre el mar y el cielo, por la aurora, se arrolla la tormenta, léjos, baja, como una serpiente que se vá...

A pesar de su modernismo tiene siempre un fondo romántico hasta el extremo de que en muchas de sus poesías dice que se encuentra enfermo y que se va a morir, o habla de la tranquilidad del mas allá como por ejemplo

Me adelanté el corazón
como si fuera un reló,
hacia la hora tranquila...
Pero no vino la dicha
-la dicha estaba en su puesto
y aquél ardid era nécio-,
ini fué el punto nunca, nunca!
-Ya la realidad, confusa,
vivía en la hora pasada
de aquella desesperanza.iCon qué dolor volví atrás
tu hora, corazón sin paz!

0 en el siguiente,

Anunciación.

lAy, deshacerme,
de una vez ya, en la luz;
entrar, hecho oro verde y último,
en el libre secreto recatado
de los afanes imposibles!

Y en realidad muere el Juan R. Jimenez para dar lugar al Ju an Ramón Jimenez de su segunda época, que se distingue no solo en la obra sino en la manera de firmar, señal bien patente de su preocupación tipografica, preocupación que le llevó a escribir "Ninfeas" con tinta verde y "Almas de violeta" con tinta morada.

Y este fondo romántico aparece siempre en su pasión por los jardines donde frecuentemente aparece el poeta paseando entre cipreses, lunas, surtidores y ruiseñores, todo ello con un fon do violeta.

Hay un oro dulce y fresco, en el malva de la tarde, que da realeza a la bella suntuosidad de los parques. Y bajo el malva y el oro, se han recogido los árboles verdes, rosados y verdes de brotes primaverales.

Como signo tipográfico de esta época sobresalen los puntos suspensivos y como contenido la vaguedad, la nebulosa, la in certidumbre.

Miro

en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...
... Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

El fondo natural de Juan Ramón Jimenez es el andaluz y todos estos elementos que acabo de citar son elementos superpu estos que no logran a pesar de todo borrar ese fondo natural que consigue, con su vibración sentimental, hacer de Juan Ra món un gran poeta.

Como nota interesante de esta época está la lista de sus poetas preferidos que van apareciendo en "Arias tristes"y en "Jardines Lejanos". Estos poetas son : el Romancero, Jorge Manrique, Fray Luis, San Juan de la Cruz y en los modernos, Espronceda y Becquer.

Con la guerra tiene una crísis, le remuerde su conciencia y odía sus libros, a los que piensa corregir. Así lo va haci endo, al mismo tiempo que sigue escribiendo. Para él la fórmula fundamental dentro de la poesía es "primero, espontaneidad para luego corregirlo conscientemente" Y entre las cosas que quiere hacer desaparecer está aquella preocupación colorativa que le llevó a escribir "Almas de violeta" con tinta morada.

El por qué de este afán de corregir lo expresará, años mas tarde, de la siguiente manera: "La poesía puede tomarse como expresión vitál de un instante y en ese caso no se debe volver mucho sobre ella, que podemos estropearla y la estropeamos. Pero si se toma como síntesis de un sentimiento, que es

como yo la tomo, puede y debe volverse siempre sobre ella sin perjuicio suyo ni nuestro". Y no se avergüenza de ese constante corregir. "Cuando publicamos un poema en su estado primitivo, vuelve luego a nosotros, desde su relatividad con una extraordinaria reclamación, mayor que cuando lo dejamos guardado. No es malo publicar "antes". Y nadie se debe avergonzar de equivocarse y corregirse a la vista del mundo".

En esta segunda época aparece con gusto mas puro, siguiendo con su fondo romántico. Es un periodo intelectual que tiene su expresión en el verso desnudo que él llama "blanco y libre". Su preocupación máxima es su obra y su magisterio, es la época de las revistas patrocinando todo lo nuevo y a la que tanto deben los poetas de hoy, en cuanto él los alentó y los guiá.

Su nota característica en esta época es la soledad y la introversión. Varía mucho pero siempre en sí mismo, ahondando en su mismo sentido. Para él lo supremo es el poeta y la poesía. "El oro, rey de los metales; el leon, del desierto; el diamante, de las piedras preciosas; el ruiseñor, de los pájaros; la rosa, de las flores? El poeta, rey de los hombres (y, a veces, de las mujeres)". Y la relación entre poeta y poesía dá origen a este poema,

Vino, primero pura, vestida de inocencia; y la amé como un niño. Luego se fué vistiendo de no sé qué ropajes; y la fuī odiando, sin saberlo. Llegó a ser una reina, fastuosa de tesoros ... ¡Qué iracundia de hiel sin sentido ... Mas se fué desnudando. Y yo le sonreía. Se quedó con la túnica de su inocencia antigua. Crei de nuevo en ella. Y se quitó la túnica, y apareció desnuda toda... 10h pasión de mi vida, poesía desnuda, mia para siempre!

Y este verso

y en mi maceta, un alba, no lo hallareis esencia.

En su última época escribe muchísimo, pero publica solo una

mínima parte, se dedica principalmente a la publicación de an tologías en las que une poesías nuevas a otras que vieron la luz anteriormente en otros libros, aunque precuentemente lo hace con título distinto, haciendo así que su bibliografía sea dificilisima.

Aparte de su obra en verso tiene, según él, otro tanto en prosa de la que solo ha publicado "Platero y yo" y últimamente "Cuatro poemas en prosa". En este aspecto, prosista lírico, es el único de la literatura española, tal vez se puedan in cluir, aunque muy por debajo, a Unamuno y a Azorín. Como ante cedente puede figurar Becquer.

Lo mas perfecto que tiene en prosa es "Platero y Yo" donde su caracter andaluz aparece mas claramente. Lo escribe en Moguer, de regreso de Madrid, ya sosegada un poco su juventud. El fondo del mismo es la vida del poeta y la contemplación al igual que Becquer en Veruela. Es un libro perfecto que va de la naturaleza a un alma sensible. Tal vez peque algo de sensiblería, pero le salva la pasión, la expresión de lo andaluz en cuanto al acento y al ambiente.

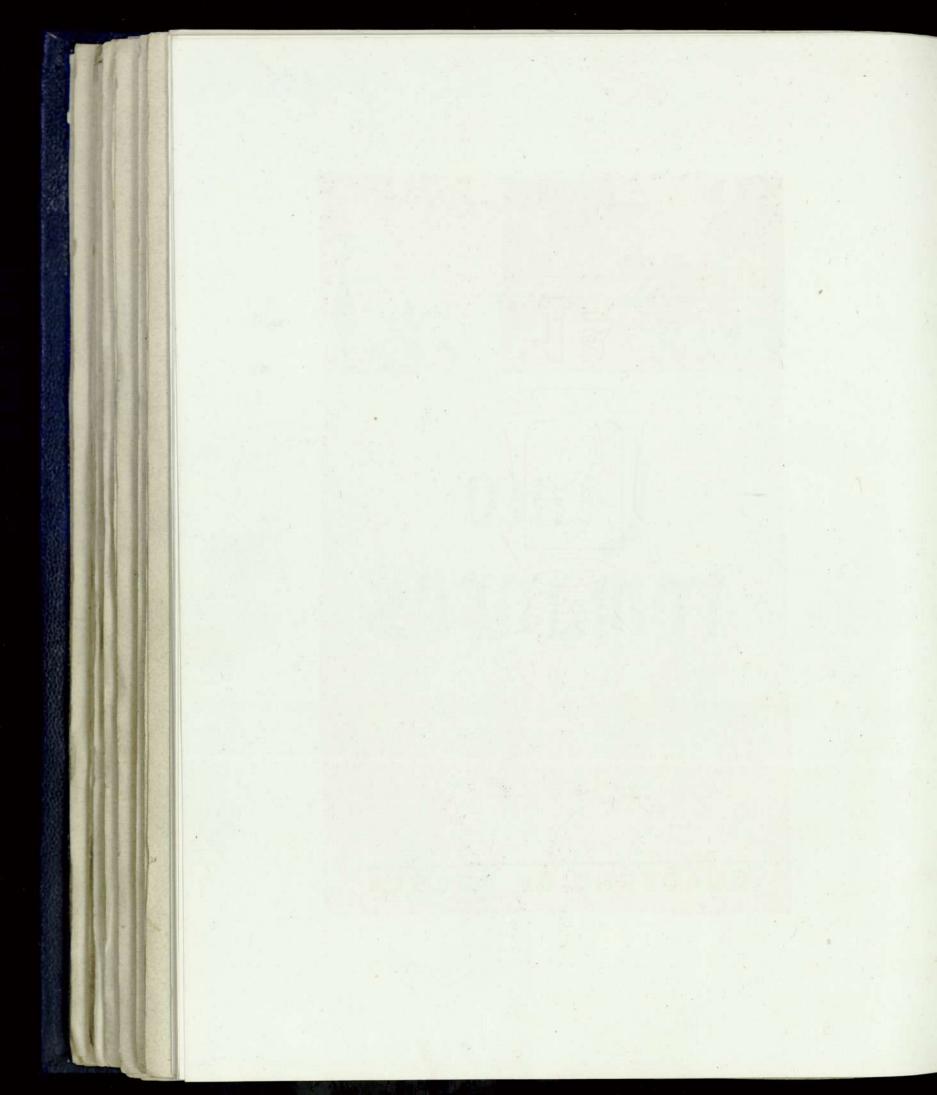
En esta última época, Juan Ramón es en extremo subjetivo y por lo tanto, oscuro. En la poesía objetiva por el contrario, es clarísimo y fácil de traducir. De toda su obra ésta época es la mejor.

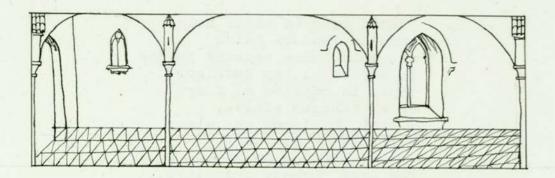
José CAMPOS.



cincoromances

CUADERNO DE POESIA





T

ROMANCE nuevamente rehecho de la fatal desenvoltura de la Cava Fiorinda

> De una torre de palacio se salió por un postigo la Cava con sus doncellas con gran fiesta y regocijo. Metieronse en un jardín cerca de un espeso ombrío de jazmines y arrayanes, de pámpanos y racimos. Junto a una fuente que vierte por seia caños de oro fino cristal y perlas sonoras entre espadañas y lirios, reposaron las doncellas buscando solaz y alivio al fuego de mocedad y a los ardores de estío. Daban al agua sus brazos, y tentada de su frío fué la Cava la primera que desnudó sus vestidos. En la sombreada alberca su cuerpo brilla tan lindo que al de todas las demás como sol ha escurecido.

Pensó la Cava estar sola, pero la ventura quiso que entre unas espesas yedras la miraba el rey Rodrigo. Puso la ocasión el fuego en el corazón altivo, y amor, batiendo sus alas, abrasóle de improviso. De la pérdida de España fué aquí funesto principio una mujer sin ventura y un hombre de amor rendido. Florinda perdió su flor, el rey padeció el castigo; ella dice que hubo fuerza, él que gusto consentido. Si dicen quién de los dos la mayor culpa ha tenido, digan los hombres: la Cava y las mujeres: Rodrigo.

II

ROMANCE de la traición del Conde don Julian

En Ceupta está don Julián, en Ceupta la bien nombrada: para las partes de allende quiere enviar su embajada; moro viejo la escrebía, y el conde se la notaba; después que la hubo escrito al moro luego matara. Embajada es de dolor, dolor para toda España. Las cartas van al rey moro, en las cuales le juraba que si de él recibe ayuda le dará por suya a España. Madre España, !ay de ti!, en el mundo tan nombrada, de las tierras la mejor,

la mas apuesta y ufana, donde nace el fino oro, donde hay veneros de plata, abundosa de venados, y de caballos lozana, briosa de lino y seda, de óleo rico alumbrada, deleitosa de frutales, en azafrán alegrada, guarnecida de castillos, y en proezas extremada; por un perverso traidor toda seras abrasada.

III

ROMANCE del Enamorado y la Muerte

Un sueño soñaba anoche, soñito del alma mía. soñaba con mis amores, que en mis brazos los tenía. Vi entrar señora tan blanca. muy más que la nieve fría. -; Por dónde has entrado, amor? ¿Cómo has entrado, mi vida? las puertas están cerradas. ventanas y celosías. -No soy el amor, amante: la Muerte que Dios te envía. -! Ay, Muerte tan rigurosa. déjame vivir un día! -Un día no puede ser, una hora tienes de vida. Muy deprisa se calzaba, más de prisa se vestía; ya se va para la calle, en donde su amor vivía. -Abreme la puerta, blanca, ábreme la puerta, niña! -¿Cómo te podré yo abrir si la ocasión no es venida? Mi padre no fué al palacio, mi madre no está dormida.

-Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.

-Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía:

-Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.

IV

ROMANCE del Amor más poderoso que la Muerte.

Conde Niño por amores es niño y pasó la mar; va a dar agua a su caballo la mañana de San Juan. Mientras el caballo bebe él canta dulce cantar; todas las aves del cielo se paraban a escuchar, caminante que camina . olvida su caminar, navegante que navega la nave vuelve hacia allá. La reina estaba labrando, la hija durmiendo está: .-Levantaos, Albaniña, de vuestro dulce folgar, sentireis cantar hermoso la sirenita del mar. -No es la sirenita, madre, la de tan bello cantar. sino es el Conde Niño que por mí quiere finar. !Quien le pudiese valer en su tan triste penar! - Si por tus amores pena,

!oh, malhaya su cantar!, y porque nunca los goce yo les mandaré matar. -Si le manda matar, madre, juntos nos han de enterrar. El murió a la media noche, ella a los gallos cantar; a ella como hija de reyes la entierran en el altar, a él como hijo de conde unos pasos más atrás. De ella nació un rosal blanco, dél nació un espino albar; crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar; las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan, y las que no se alcanzaban no dejan de suspirar. La reina llena de envidia ambos los dos mandó cortar; el galán que los cortaba no cesaba de llorar. De ella naciera una garza, de él un fuerte gavilán; juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan par a par

V

ROMANCE de Reduán

-Reduán, bien se te acuerda que me diste la palabra que me darías a Jaen en una noche ganada. Reduán, si tu lo cumples, darete paga doblada, y si tu no lo cumplieres desterrarte he de Granada; echarte he en una frontera do no goces de tu dama. Reduán le respondía, sin demudarse la cara:

-Si lo dije no me acuerdo, mas cumpliré mi palabra. Reduán pide mil hombres, el rey cinco mil le daba. Por esa puerta de Elvira sale muy gran cabalgada. ! Cuánto del hidalgo moro, cuánta de la yegua baya, cuánta de la lanza en puño, cuánta de la adarga blanca, cuánta de marlota verde. cuánta aljuba de escarlata, cuánta pluma y gentileza, cuánto capellar de grana, cuánto bayo borceguí, cuánto lazo que le esmalta, cuánta de la espuela de oro, cuánta estribera de plata! Toda es gente valerosa, y experta para batalla: en medio de todos ellos va el Rey Chico de Granada. Míranlo las damas moras, de las torres de la Alhambra. La reina mora, su madre, de esta manera le habla: -Alá te guarde, mi hijo, Mahoma vaya en tu guarda, y te vuelva de Jaen libre, sano y con ventaja, y te dé paz con tu tío, . señor de Guadix y Baza.

NOTAS DE LECTURA

"Extraordinario acontecimiento o el pa so del pasaje. Historia Verídica de co mo aun caballero de cierta edad y cierto aspecto hubo de engullirselo vivo de una sentada el cocodrilo del pasaje y de lo que ello resultó". Así rezan los subtítulos de este cuento, producto de una fantasía tan fecunda, si bien en este caso exenta del caracter tétri co,, como la del autor de "La Caja o blonga", "El Vino amontillado", "El ga to negro", etc, con el que guarda cier tas analogías.

Dostoievski desarrolla en él una sátira humorística pero no por eso menos acerada sobre todos los sentimientos. Ridiculiza uno tras otro, el amor, la a mistad, la solidaridad humana, etc, y de paso arremete contra el capitalismo.

Ivan Matvieyich, honrado y probo fun cionario del estado, va a parar contra su voluntad a la tripa del cocodrilo que un alemán exhibe en el pasaje por la suma de veinticinco kopekas. Sano y salvo, dentro de sus entrañas, y por arte y gracia del gran novelista, olvi da su precaria situación y se sublima -con desmedida ambición- ante la idea un tanto fátua de ofrecer un ejemplo de grandeza de alma y de resignación con el destino, ante las bocas abier tas de admiración de los que piensar que irán a visitarle. Es el eterno anhelo de todo el que vé transcurrir su vida en la monotonía gris y somnolienta del anonimato de su empleo; cual quier procedimiento es bueno para ellos con tal de destacar y llamar la aten ción sobre su persona y dar que hablar.

A sus ojos se vé convertido ya en un nuevo Diogenes, consagrado a desarro llar las mas grandes ideas en pró de la humanidad. "Pero dy la libertad, amigo mio?", le dirá su pariente. "¿No es la libertad el bien mas preciado de los hombres?" Y él le contesta, desde el vientre del saurio: "Cierto que los salvajes se perecen por la independencia; mas los sabios verdaderos, gustan del orden mas que de cosa alguna, porque sin orden..."

El alemán dueño de "Karlchen", así ti ene el humor de denominar Dostoievski al cocodrilo, viendose en posesión de una fortuna, se opone terminantemente a que se intervenga al animal. El y Matvieyich coinciden en el interés pri mordial del principio económico.

Timofei Semionovich, su cólega, ejem plo de empleado egoista, mezquino y sin iniciativa propia, se limitará a interrogar, quien le mandó que fuera a me terse dentro del cocodrilo?, y levantando los hombros, decir: "Si hubiera un precedente sería fácil salir del aprieto". Muestra toda la envidia imaginable hacia el compañero, extendiendo la a la mujer de Ivan, la bella Elena Ivanovna. "¡Qué pechos!,¡Qué ojos!,es una verdadera golosina. Ahí tiene usted como ese señor se abre camino", di rá después de gesticular.

En su boca, a fuer de boca de ganso, pone Dostoievski su sátira sobre el ca pital. "Necesitamos industria. Hay que crearla y para ello hacese necesario crear una burguesía. Y como no tenemos capitales, es necesario traerlos del extranjero". "Debemos,ante todo, conce der facilidades a las compañías extran jeras, para que adquieran nuestras tie rras, y distribuirlas en parcelas! " Y después de adquirir todo nuestro terri torio, entonces será cosa llana seña - lar el precio del arrendamiento". " El labriego, por el peligro, se mostrará respetuoso y obediente, y rendirá tres

veces mas del trabajo que rinde ahora". Como se verá, el mismo procedimiento del látigo y del terror seguido hoy en la España de Franco con una mayor profusión aún que en tiempo del Zar Nicolás aunque con la única diferencia de que aquí se suaviza la cosa con una previa y fuerte dósis de aceite de ricino. "Carecemos de grandes fortunas y un proletariado trabajador". Exactamente como ocurre en el Imperio verticál que España sufre hoy. Si el proletariado español no trabaja es porque no tieme materias primas, ni divisas, ni deseos de servir al traidor enano y a sus secuaces.

El pariente y amigo del "feliz" em pleado, cuya amistad, según confesión
propia, contendría de diez partes nueve de odio puro, mira tambien con buenos ojos de deseo a Elena Ivanovna. Es
ta por su parte, enjuga su pena en bra
zos de su amante. Piensa en el divor cio. Magnífico ejemplo de pasión y de
fidelidad de amor.

Y para final de toda esta situación de amor, la versión extravagante del suceso dada por los diarios. "La Hoja" dirá que el caballero en cuestión es un gastrónomo, y que filete a filete se ha zampado un cocodrilo. Y ya sobre es te cauce hará divagaciones sobre el co codrilo como manjar exótico y nuevo,aderezadas con la opinión de los france ses de Lesseps sobre el tema, y las po sibilidades de aclimatación en Rusia con vistas a una ulterior utilidad industrial. "El Cabello" se levantará ai rado en defensa de la protección de animales. Tachará de conducta intolerable e incivil la actitud del borracho que en plena embriaguez entró en el pa saje y obligó al cocodrilo a tragarselo, con grave riesgo para su salud. Com padece al cocodrilo en lugar de compadecer al pobre Ivan Matvieyich.

Quizás lo mas interesante de esta sá tira, graciosa y divertida, sea esta frase lanzada al azar sobre Petesburgo y que dice así: "Las casas son nuevas; pero los prejuicios, viejos".

Julio ROMEO .-

L'AMOUR selon... Este libro es una recopilación de pequeños cuentos que descansan todos en el amor, unos en el amor sensual, otros en el amor infantil, otros en el amor maternal, etc.

Voy a examinar algunas de estas peque mas narraciones.

"Le chef du personnel" por Albert Jean. En las películas americanas aparece frecuentemente el jefe de una oficina cualquiera, o de un almacén que se casa con la bella mecanografa o empleada. En estas películas todo se desarrolla en el tono de las llamadas novelas "rosas". El jefe, elegante, distinguido, se enamora de la humilde mecanografa a la que hará, al final de la película, su esposa.

El caso que presenta Albet Jean es un caso corriente en la vida moderna y en todas las latitudes de la tierra. Es el caso del jefe que aprovechandose de su posición, de la posibilidad de expulsion de la empleada, privandola de esa ma nera de su fuente de ingresos, logra deshonrarla. Se aprovecha de su situa ción para gozar un cuerpo, que ausente el temor de la expulsión, no hubiera dis frutado bajo ningún concepto.

Albert Jean, en este pequeño cuento, lucha contra este estado de cosas, haci endo que caiga la pena del talión sobre el jefe que utilizaba este medio para gozar de los favores de las mujeres que tiene a su cargo. En el momento crítico en que pensaba deshonrar a una de sus empleadas, sufre el protagonista un ata que de parálisis, que le ha de sujetar para toda su vida a un sillón. Imposibi litado de seguir con el empleo, tiene su mujer que emplearse para lograr aque llos ingresos que les permitan subsis tir. Y aquí empieza el drama del paralí tico, que conoce cuales son los métodos que se emplean en el banco, donde él tra bajaba y donde ahora lo ha de hacer su mujer: él sabe que su sucesor gozará del derecho de pernada que él disfrutaba y que entre las futuras víctimas está su mujer.

Albert Jean expone este tema de modo perfecto en las pocas páginas que ocupa en el libro. Unas pocas lineas le bas -

tan para fijar el drama que se desarrolla en el pensamiento, que conserva en plena lucidez, el ex-jefe.

"La Bonne esclave", por J.H. Rosny, aî né.- Crítica humorística de las esposas que, con apariencia de ejemplares, ha - cen imposible la vida del marido. De esas esposas que pretendiendo evitar toda molestia al marido, les regulan hasta el minuto su vida, impidiendole ha - cer lo que fuera su voluntad.

Rosny pone el papél de esposa, en una natural de Djenne, en una targuí, com prada por el que hace el papél de marido. Esta targuí, siempre en su papél de esclava, pues según la ley del desierto, toda mujer comprada es la esclava de aquel que la compra, le obliga a su comprador a llevar una vida sujeta al reloj; a las ocho, el desayuno, después a trabajar ocurra lo que ocurra, el traba jo es sagrado; a las once, paseo, y de esta manera, como quien dice, a toque de gong, se desarrolla todo el dia. Tam poco podrá comer y beber aquello que quiera; unas cosas le son contrarias pa ra su trabajo, otras son contrarias para su descanso. Nunca podrá el "amo" ha cer nada que no esté previamente dispuesto y ordenado por la "esclava".

Rosny lleva al extremo su humorismo haciendo feliz a aquél que por el régimen de vida que lleva, es el ser mas in feliz de la tierra.

"Une dame a la mer", por Georges G-Tou douze.- Otro cuento humorístico que tie ne como fondo el amor de los seres huma nos respecto a la vida de sus semejan tes.

Una vieja goleta marchaba de la isla de Guadalupe al Canadá todo a lo largo

de la costa norteaméricana, cuando un buen dia vieron delante de ellos un vate cuyos pasajeros eran hombres y mujeres vestidos de blanco, de rosa y de azul. De pronto, del yate caé un ser al agua, que el capitán, con auxilio de sus gemelos comprueba que se trata de u na mujer que nadaba con tranquilidad en las olas del Atlantico. Viendo que el yate se aleja sin recoger al naufrago ordena la maniobra necesaria para reali zarlo ellos. Mientras están ocupados en esta faena se les ha aproximado otro bu que que al ver que se dispone a recoger a la mujer que hay en el agua, les lanza un cañonazo y luego, otro, después lanza unas lanchas, de las cuales se di rigen unas hacia la goleta y otra hacia la mujer que se encuentra en el agua. Las lanchas que se acercan a la goleta vienen ocuoadas por hombres con fusiles los cuales a los pocos segundos están en la cubierta de la misma. El capitán, tomándolos por bandidos, inicia una lucha desigual que tiene como resultado el ser llevado a tierra en compañía de su tripulación, en donde comparecen ante un juez. En el proceso, les demues tran que aquello que ellos tomaron mor una mujer, no era mas que un maniquí que servía para el contrabando de alcohol de Norteamérica.

Toudouze, de una manera chispeante, desarrolla el tema, principalmente enlo que se refiere al proceso.

Otro de los cuentos, uno de Henri Bor deaux, trata el amor maternal; uno de Paul Reboux, el amor infantil, etc.En resumen, es un libro ameno, tanto por la calidad de las firmas como por la varie dad de los temas tratados.

José CAMPOS .-

and the literature of the latest terminal by the

